

INVESTIGACION VS. DOCENCIA*

Facundo Ortega**

Estoy de acuerdo con algunas cosas que se han desarrollado aquí, en particular en lo que hace al carácter histórico -al que se refirió Lucía Garay- que tienen estas relaciones entre investigación y educación. Creo que, en efecto como lo señaló Ovide Menin esa relación ha cambiado desde la Reforma hasta la actualidad. Y ha cambiado porque ha cambiado la sociedad y lo ha hecho en el marco de una discontinuidad institucional donde las prohibiciones con aperturas tímidas a la investigación, vueltas a una represión que borraba la investigación social regularmente, ha ido construyendo una particular relación con la autoridad por un lado -que trasluce en muchas investigaciones- y ha ido creando un sobredimensionamiento de la docencia en relación a la investigación. Sobredimensionamiento que ya que, particularmente durante el proceso militar parecía ser que la docencia era totalmente autosuficiente: menciones a investigaciones que intentarían rescatar algún aspecto del mundo social eran prácticamente imposibles. Así es que esto que ocurrió no fue un fenómeno que cayera en el vacío, de algún modo después del '83, esta revisión que se hace de la investigación se encuentra con el desconocimiento de los caminos de la investigación y del significado social de la investigación dentro de los procesos sociales. Quiero decir con esto frente a una inercia social, ante la cual la investigación debería salir al paso para convertirse en un factor que colabore a su redimensionamiento y a la búsqueda de alternativas, termina siendo aplastada por aquella.

Lo que puede aparecer como un resurgimiento de la investigación -en este caso en el campo educativo- es sólo una tímida emergencia, tímida porque las instituciones son también tímidas en sus propuestas frente a esta ausencia de reflexión sistemática sobre lo social.

Y esta ausencia no se remite exclusivamente a la investigación sino también a los ensayos seriamente elaborados acerca de la temática de la relación no sólo entre la investigación y la educación sino entre estas y la sociedad que, considero es uno de los núcleos centrales del problema. De allí proviene uno de los ángulos del conflicto, conflicto al que se le pueden conceder distintas graduaciones, se lo puede tratar en relación a distintos contextos pero que sin duda existe en nuestras universidades.

A pesar de que muchos afirmen que no hay una relación conflictiva yo creo que aún se mantiene, quizás como producto de una inercia social que no ha logrado entrar en un proceso en el cual la reflexión sobre lo social y lo educativo tengan un cierto ritmo de transformación en relación a lo social y a lo educativo.

En la Universidad esto aparece claramente, aún hay conflictos entre investigadores y docentes y creo que el tema de los incentivos -como un elemento externo que actúa sobre

* Presentación en el panel "Investigación-Educación: distintas respuestas a una relación conflictiva".

** Centro de Estudios Avanzados. U.N.C.
e-mail: centro@cea.unc.edu.ar

la institución universitaria- ha sido uno de los factores que ha acelerado y ha profundizado estos conflictos. En universidades como las de Buenos Aires se puede observar la agudización de las luchas y los desencuentros entre sus docentes. Aún estamos ensayando como decíamos anteriormente propuestas de investigación que no están siendo utilizadas, no son conocidas, a pesar de un cierto grado de publicidad y quizás nos ocurra esto que Bourdieu advertía entre los académicos franceses, esto es el absoluto desconocimiento que cada uno tiene respecto a las actividades de los otros y en particular el hecho de que sólo tuvieran algunas noticias de esas actividades a través de algunos alumnos. El mismo Bourdieu aceptaba que no tenía tiempo para saber que estaban haciendo los otros en razón de sus propias actividades con su equipo de investigación.

Hay entonces dos cortes, uno se origina en el encierro del investigador en su mundo y el otro en la docencia que no rescata los trabajos de investigación para sus prácticas trabajado en un nivel especulativo donde aquellos trabajos que podrían hacer grandes aportes no son utilizados a fondo y tal vez ni siquiera superficialmente.

Esto que en otros países ha alcanzado un cierto equilibrio, es decir, el investigador debe hacer docencia y la docencia se basa en sus trabajos de investigación todo lo cual crea una relación distinta con el conocimiento: el alumno que trabaja con un docente que a su vez retoma permanentemente sus propios trabajos de investigación, que transmite interrogantes, que transmite respuestas que no son las vías mecánicas que -en particular los manuales en Argentina- aplastan definitivamente todo interés por el conocimiento. El desafío es precisamente, la construcción de un interés por el conocimiento a través de la producción del conocimiento, donde el tiempo del descubrimiento y de la demostración no están presupuestos sólo en los tiempos del discurso.

Nuestra historia particular no ha resuelto las bases del conflicto que dan origen al título de este panel: hay un conflicto entre docencia y la incipiente investigación actual que se da no sólo en la universidad sino también en los niveles medio y primario.

Y esto se da día a día en el aula: no es posible transmitir un interés por el conocimiento cuando el docente se mueve en una visión simplificada y generalmente distorsionada de lo resuelto, de ese remedo de saber que es el manual, el esquema. Esto simultáneamente a una bajada permanente al sentido común no sólo para hacerse entender sino para entenderse a sí mismo, hacen quimérica la propuesta de una educación que permita básicamente una ruptura con lo cotidiano para hacer inteligible lo cotidiano. La docencia se enquistaba en sí misma y la investigación también lo hace.

Es necesaria una transformación progresiva de esta situación y hay indicadores que permiten pensar que se amplía el interés por la investigación -tomada también en un sentido amplio- que modificará la relación con el conocimiento que la escuela ha ido matando poco a poco y que la ha prácticamente aniquilado en la escuela secundaria.

Creo que actualmente se están modificando las percepciones y las prácticas en torno al trabajo científico en un cierto paralelismo con las percepciones y las prácticas relativas a los fenómenos educativos y una cierta síntesis entre la investigación y las prácticas educativas. En referencia al primer punto creo que se ha producido y se está produciendo un replanteo de las epistemologías prescriptivas que pretendían convertirse en jueces capaces de dictaminar a través de criterios universales el camino correcto -"científico"- para el desarrollo de todo trabajo de investigación. Todos sabemos que las únicas "ciencias" que había que colocar en el "recto camino" eran las sociales y a través del modelo ejemplar de las ciencias naturales. Y todos sabemos que las ciencias naturales se constru-

yeron al margen de la epistemología -como disciplina autónoma- y que la enorme mayoría de quienes las practican no tienen ninguna formación epistemológica. En cambio los científicos sociales no sólo debemos conocerla sino también aplicarla mecánicamente.

Pero en trabajos actuales dentro de esta meta-disciplina se observan rasgos importantes tales como la preocupación por conocer las ciencias sociales por dentro o el reconocimiento de la indeterminación como un rasgo constitutivo de la construcción teórica, o el desplazamiento de las preocupaciones acerca de la demostración hacia la problemática del descubrimiento.

Y en el plan de la didáctica también hay indicios de una transformación que espero pueda tener un desarrollo semejante. De una didáctica que antes de conocer al alumno para "saber" cómo trabajar con él prescribía normativas acerca de la enseñanza y el aprendizaje "correctos".

Creo ver aquí un cierto paralelismo entre la didáctica y la epistemología en relación a su carácter prescriptivo, una transformación que no ha culminado aun en una crisis de ese modelo debido a las dificultades inherentes a las instituciones educativas para generar sus propios cambios. Pero estos cambios se vienen produciendo desde hace muchos años en otras regiones del mundo: los trabajos de Brousseau por ejemplo nos muestran cómo se puede ir trabajando con el alumno para conocer cómo el otro construye el conocimiento y para actuar en consonancia y no seguir reglas estrictas que nunca permitirían una aproximación a los mecanismos que el alumno pone en juego en ese proceso de construcción del conocimiento.

Y estas líneas de trabajo van a replantear también la relación entre investigación y docencia tanto entre aquella metadisciplina que tan fácilmente puede ser difundida a través de la docencia y que produce profundos bloqueos en los trabajos de investigación, como en las nuevas formas que asume la didáctica donde nuevas exigencias en relación al conocimiento del alumno introducen la investigación como una dimensión necesaria para su desarrollo.